



PENSAMIENTOS DE LA SOLEDAD

Thomas Merton

Dios, Señor Mío,
no tengo idea de adónde voy.
No veo el camino delante de mí.

No puedo saber con certeza dónde
terminará.

Tampoco me conozco realmente,
y el hecho de pensar que estoy
siguiendo tu voluntad no significa
que en realidad lo esté haciendo.

Pero creo que el deseo de agradarte,
de hecho te agrada.

Y espero tener ese deseo en todo lo
que haga.

Espero que nunca haga algo apartado
de ese deseo.

Y sé que si hago esto
me llevarás por el camino correcto,
aunque yo no me dé cuenta de ello.
Por lo tanto, confiaré en ti siempre
aunque parezca estar perdido a la
sombra de la muerte.

No tendré temor
porque estás siempre conmigo,
y nunca dejarás que enfrente solo
mis peligros.
Amén.

† Santa Teresa de Jesús, maestra de espirituales

*Por P. Fr. Reinier M^a. del Niño Jesús de Praga,
O.C.D.*

† Vende lo que tienes y sígueme (Marcos 10, 17-30)

Por Óscar Ávila, S.J.

† Preguntas en torno al Plan Pastoral (1/3)

Por Raúl Arderí, S.J.

SANTORAL

D 13: San Eduardo / **L** 14: San Calixto /
M 15: Santa Teresa de Jesús / **Mi** 16: Santa
Margarita María de Alacoque / **J** 17: San
Ignacio de Antioquía / **V** 18: San Lucas /
S 19: San Pablo de la Cruz

15 de octubre: Fiesta de Santa Teresa de Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia

Santa Teresa de Jesús, maestra de espirituales

Por P. Fr. Reinier M^a. del Niño Jesús de Praga, O.C.D.



Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma Descalza de la Orden del Carmen, nació en 1515 en Ávila y falleció en 1582 en Alba de Tormes. Tenía 67 años y durante los quince últimos fundó diecisiete monasterios de monjas carmelitas descalzas y varios conventos de frailes carmelitas descalzos. Después de su muerte, nuevas presencias carmelitanas se multiplicaron rápidamente en los territorios de España, Italia, Portugal, Francia, Países Bajos, Inglaterra, así como fuera de Europa.

Hoy su familia religiosa está extendida por todo el mundo y consta de unas 12 mil monjas carmelitas descalzas contemplativas, unos 3500 frailes carmelitas descalzos, unas 60 congregaciones religiosas de vida activa e institutos seculares afiliados

a la Orden, algo más de 40 mil miembros de la Orden Tercera del Carmelo Descalzo y varias asociaciones laicales más.

La Santa escribió algunos libros que hoy son clásicos de la lengua española y de la espiritualidad cristiana, especialmente el Libro de la vida, Camino de perfección, Las moradas del castillo interior y Fundaciones, además de numerosas poesías, cartas y otros escritos menores que fueron leídos en copias manuscritas por sus contemporáneos y que se editaron rápidamente después de su muerte.

Antes de su beatificación ya se hablaba de su “doctrina eminente”, por lo que se la empezó a representar en pinturas y esculturas en el acto de escribir, a veces iluminada por rayos divinos, otras por el Espíritu Santo, con el birrete y con atributos de los doctores. También las oraciones litúrgicas de su fiesta recogieron expresiones que estaban reservadas sólo a los doctores. Pablo VI la declaró Doctora de la Iglesia en 1970, siendo la primera mujer reconocida con ese título “en atención a su sabiduría de las cosas divinas y al magisterio que ejerce con sus escritos”.

Santa Teresa de Jesús es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos. En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, ella nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y acción; nos enseña a descubrir esa sed de Dios que existe en lo más hondo de nuestro corazón, ese deseo de ver a Dios, de buscarlo, de estar en diálogo con Él y de ser sus “amigos fuertes”, como ella gustaba decir. Esta es la amistad que todos necesitamos y que debemos buscar día tras día. Su ejemplo de mujer consagrada, profundamente contemplativa y eficazmente activa, nos impulsa a dedicar cada día un tiempo generoso a la oración, que es, en palabras de la Santa: “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas, con quien sabemos nos ama” (V, 8, 5).

Vende lo que tienes y sígueme (Marcos 10, 17-30)

Por Óscar Ávila, S.J.



Leer este Evangelio en el contexto actual se podría sentir casi como un alivio, pues en la situación en la que nos encontramos, no tenemos muchas riquezas materiales a las que renunciar, y esto nos puede ubicar en el grupo de los que ya hemos dejado todo. Pero, ¿será esta nuestra realidad? ¿Es cierto que no tenemos nada más a lo que renunciar?

Estoy convencido de que Jesús nos está invitando a mirarnos con más agudeza en nuestro seguimiento. A mirar con verdad las riquezas que no somos capaces de dejar para ser hombres y mujeres libres que siguen al Maestro. Los mandamientos son una herramienta útil para ir haciendo un examen de nuestro modo de ser y actuar, pero no sólo desde la perspectiva literal, sino que lo que busca Jesús es que podamos ser más exhaustivos en el modo de vivir la experiencia de fe. La ley y los profetas están para indicar el camino que debemos hacer. No implica hacer las cosas tal cual como están escritas, sino más bien mirando el espíritu de la norma que nos hace amar al prójimo como a nosotros mismos, es una invitación a cambiar mi forma de ser permanentemente.

Esto no lo entiende el hombre que aparece en el Evangelio, pues su respuesta es literal:

“Hago lo que está escrito”, pero no hay una conversión profunda de su modo de ser. Por eso la sugerencia de Jesús: “Deja todo y sígueme”; lo deja cabizbajo y triste, pues renunciar a las estabilidades que esta sociedad nos da, es atreverse a mucho. Da miedo arriesgarlo todo. Cuesta confiar en que este es el camino que nos da más libertad.

Hoy hacer este camino significa ir rompiendo muchas de las cosas que ya están establecidas y que nos dan seguridad, por ejemplo: frases hechas que no nos comprometen y nos dejan caminando tibiamente; alegar por nuestros derechos, pero no comprometernos a luchar por ellos; dejar que otros vayan tomando decisiones que por dignidad nos toca a cada uno, etc. Hoy el Evangelio nos desafía a mirar cuáles son nuestras riquezas o las situaciones que nos dan estabilidad, para salir de la comodidad, romper con lo anquilosado y comenzar a hacer el anuncio del Reino al que Jesús nos invita.

Por eso la reacción de los discípulos también es un cuestionamiento: “Entonces, ¿quién se puede salvar?”, pues ellos tampoco ven con claridad la ruta que Jesús nos va mostrando. Hoy el Señor quiere que miremos nuestra propia realidad, nuestro modo de ser y actuar, y nos anima a que entremos en lo más íntimo de nosotros para poder responder con humildad a lo que nos cuesta renunciar para seguirlo en radicalidad. Confiemos en que para Dios no hay nada imposible.

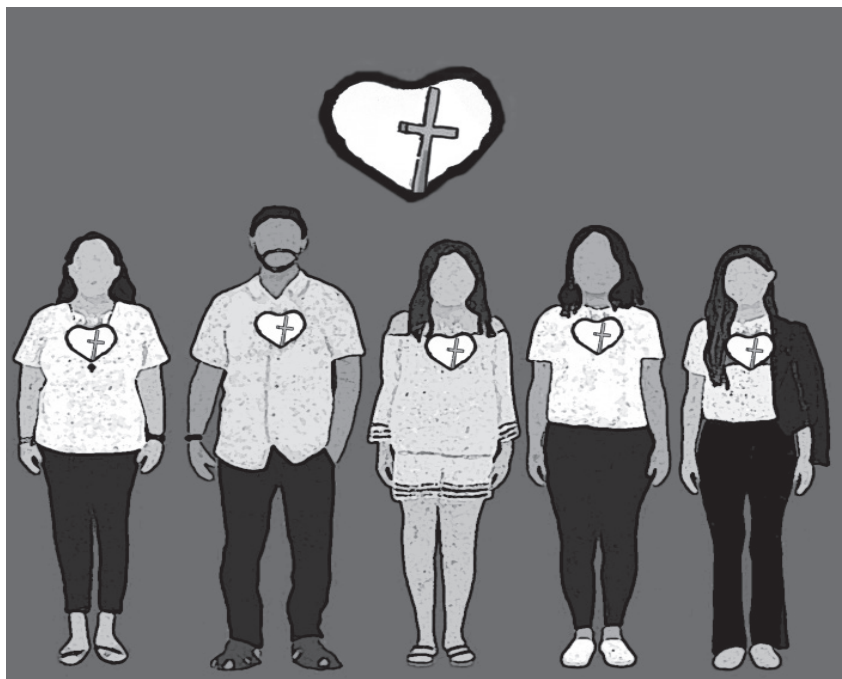


Orando en la semana

- D 13:** Sab 7, 7-11 / Sal 89 / Heb 4, 12-13/ Mc 10, 17-30
- L 14** Gá 4, 22-24. 26-27. 31-5, 1 / Sal 97/ Lc 11,29-32
- M 15:** Gá 5, 1-6/ Sal 118 /Lc 11, 37-41
- Mi 16:** Gá 5, 18-25/ Sal 1/Lc 11,42-46
- J 17:** Ef 1, 1-10/ Sal 97/ Lc 11, 47-54
- V 18:** 2 Tim 4,9-17a /Sal 44/ Lc 10, 1-9
- S 19:** Ef 1, 15-23/ Sal 8/Lc 12,8-12

Preguntas en torno al Plan Pastoral (1/3)

Por Raúl Arderí, S.J.



Los obispos cubanos aprobaron hace un año el Plan Pastoral para la Iglesia Católica en Cuba 2023-2030, siguiendo una tradición que inició hace más de 30 años. Para comprender este Plan hay que tener presente dos elementos: el proceso sinodal que vive la Iglesia Universal junto a su búsqueda del rol protagónico de todo el Pueblo de Dios, y una situación nacional marcada por una profunda crisis económica, política y social.

Al inicio de las reflexiones sobre el Plan Pastoral, me gustaría plasmar algunas preguntas que yo mismo me he realizado, y creo que algunos podrían compartir: ¿Por qué la Iglesia Católica en Cuba necesita un Plan Pastoral? ¿Qué frutos han dado los planes anteriores? ¿Es realista planificar hasta 2030 nuestra acción eclesial, dada la incertidumbre diaria que vivimos?

La importancia de un Plan Pastoral radica en dos factores fundamentales. Primero, la fragilidad institucional de nuestra Iglesia en comparación con otras del continente, junto con una práctica religiosa que difiere de las realidades vecinas, y que tiene su raíz en la débil evangelización de la etapa colonial. Ante esta realidad, es lógico buscar una acción pastoral unificada en lugar de disgregarnos en iniciativas dispersas. Segundo, el estilo de Iglesia que cultivamos en décadas pasadas se basaba en una estrecha relación entre laicos y líderes

eclesiásticos, lo cual, aunque enriquecedor, es más difícil de lograr en comunidades más grandes y diversas como las que tenemos ahora. El Plan Pastoral puede ser un instrumento para revitalizar este espíritu de ser una gran familia, regalándonos un horizonte común para la misión.

Para implementarlo, debemos contar con el escepticismo generalizado que mostramos hacia cualquier proyecto, motivado por la discrepancia entre la realidad y los discursos oficiales. La Iglesia no está exenta de esta dinámica, lo que podría obstaculizar el éxito del mismo.

Es crucial reconocer nuestra tendencia a iniciar procesos con entusiasmo, pero luego perder impulso, así como nuestra poca costumbre de evaluar y dar seguimiento a las iniciativas pastorales. Sin una estructura clara con responsables definidos, los planes pastorales corren el riesgo de quedarse en bellos documentos. Por ejemplo, la implementación de ministerios laicales aún carece de proyectos nacionales para su formación y criterios claros para reconocer quienes desempeñarían estos roles. Esta es una asignatura pendiente en nuestra Iglesia. Iglesia que sería inimaginable sin el trabajo pastoral de los laicos y sobre todo de las laicas.

En medio de los problemas urgentes que consumen nuestras energías cada día, el Plan Pastoral nos permite alargar la mirada. Si perdemos esta perspectiva, estamos condenados a repetir una y otra vez las mismas dificultades sin atender a sus causas, así como seguir improvisando o repitiendo lo de siempre.

Después de exponer estos argumentos creo que las preguntas iniciales pueden ser transformadas en otras más pertinentes. No se trata de cuestionar la idoneidad del Plan, sino de reflexionar si el actual proyecto responde a nuestras necesidades, y en caso afirmativo, buscar cómo podríamos implementarlo.